



# Nuestra Lucha

Número especial

en conmemoración al 50 aniversario del P. S. O. E. y la U. G. T.

MURCIA — AÑO III — TERCERA EPOCA

SEPTIEMBRE DE 1933

Redacción y Administración: Plaza 6 de Octubre — Tel. 1901

## En su primer cincuentenario de vida al servicio de España, el P. S. O. E. y la U. G. T. continúan siendo la esperanza más inquebrantable y el más firme baluarte de las clases trabajadoras

### En el cincuentenario del P. S. O. E.

## Reafirmación de nuestros principios políticos

Hoy podemos entregar al público este número especial de NUESTRA LUCHA como testimonio de la satisfacción que nos produce decir que, hace ya medio siglo, el Partido Socialista Obrero Español viene trabajando por libertar al proletariado de la esclavitud económica. La herencia moral que recibimos, de la que dejamos constancia en estas páginas, sabemos que nos obliga a respetar los principios políticos en que aquélla tiene su origen y los modos éticos con que pudo y por los cuales pudo ser acumulada, y todo cuanto podamos representar y valer nos obliga a poseerlo, porque hoy tenemos algo real y efectivo que ofrecer, para contribuir, con las demás organizaciones del Frente Popular, a la independencia de España.

Hacemos, pues, declaración pública de que, en los cincuenta años transcurridos, el Partido Socialista ha procurado llevar a la práctica según las circunstancias de que se ha visto rodeado, los principios políticos que son su fundamento, recurriendo siempre a medios nobles para llegar a un fin noble. Pero también queremos hacer pública declaración de que, sólo no olvidando aquellos principios fundamentales y sirviéndonos con una estricta moral será posible que un día puedan nuestros hijos hacer el balance de la actuación durante un siglo.

Un peligro existe para todo ideal que gana adeptos. Cuando las masas atraídas o influenciadas se ponen en contacto con los núcleos preexistentes, no siempre quedan absolutamente impregnadas de la esencia original, y los prejuicios que aportan van diluyendo en el bloque primitivo. Si la acumulación es lenta y el proceso regular, no son notables las variaciones experimentadas, por la adaptación del organismo a su propio desarrollo está dirigida por la norma característica de su misma esencia; pero si la acumulación de nuevas cosas lleva un ritmo acelerado, la personalidad de estos elementos no puede ser fundamentalmente influida, y la ulterior expresión de las ideas que los atrajeron, más son reacciones de los prejuicios ante dichas ideas que desarrollo natural de ellas. En consecuencia, las interpretaciones, entes por doquier, y el legalismo, la maldad oculto y asfíndico, la hipocresía, la mala fe, la mala conciencia, la mala intención, los conceptos más sencillos y fundamentales, un día bien entendidos y para todos asequibles, se convierten en graves misterios y arcanos constitutivos de artículos de fe. El comunismo natural y primitivo practicado por los hombres, es la vida en un edén; el perdón de las deudas, con que la usura atrapa a los pobres, se convierte en perdón general de pecados, con ausencia de la liberación económica anhelada; y la era de paz y concordia a que la humanidad aspiró siempre, evitando que la propiedad, al ser individual, se convirtiera en instrumento de opresión, haciendo que el amor entre los hombres presidiera sus relaciones, se convierte en un reino de los cielos del que sólo podremos gozar cuando

hayamos muerto y si hemos sido buenos chicos, resignados y pacientes con nuestra miseria y sumisos a los que gozan de la opulencia en este valle de lágrimas...

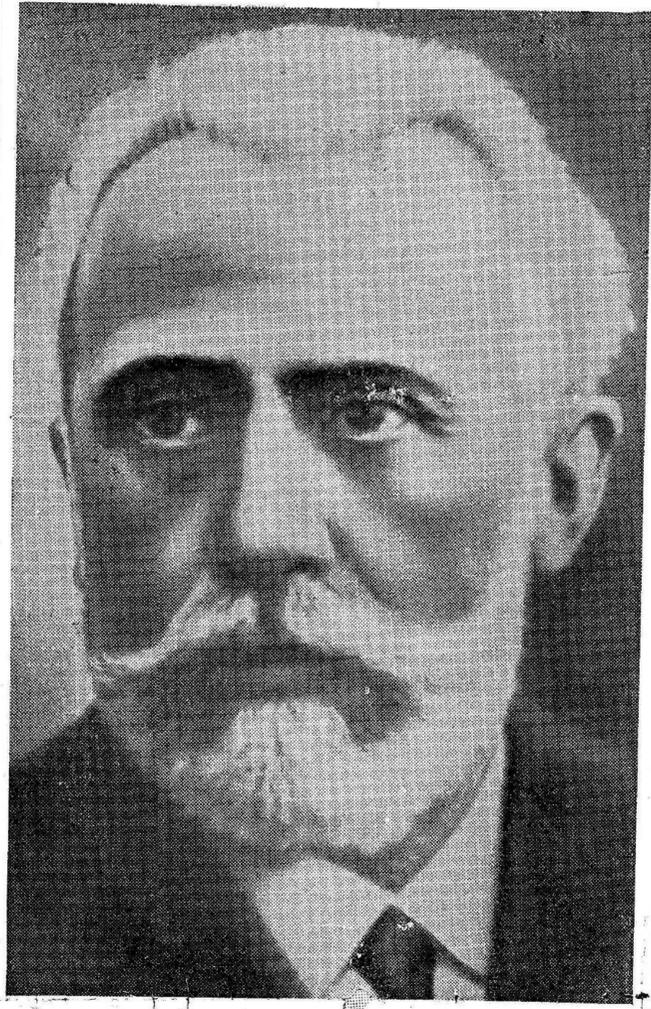
Nos horroriza pensar que un día pudiera convertirse nuestro Pablo Iglesias en un dios que quiso hacerse hombre, cuando fué sólo un obrero luchador, rebelde y consciente, que trabajó sin tregua por emanciparse y para emancipar a la clase trabajadora; nos duele que el impulso sentimental lo levante de la tierra donde vivió para situarlo en tronos donde adorarle, porque él fué del brazo de sus compañeros y enseñó con su ejemplo que nadie puede vivir de rodillas dignamente ante nadie y ante nada. Respeto y consideración a su memoria, a la de los compañeros que con él lucharon, a la de los hombres que le siguieron, sí; pero traducidos en conductas bonradas y en voluntades tenaces para la lucha que ellos emprendieron hace medio siglo, no en genuflexiones y en suspiros afeminados, exponentes de una adoración vacua y servil.

También nos horroriza pensar que un día pueda convertirse nuestra aspiración a conquistar el poder político en una mística y ultraterrena satisfacción espiritual. Nuestro reino es de este mundo; es la legítima aspiración a implantar un régimen en que las clases sociales no existan, porque la humanidad entera, redimida por el trabajo, se halle libre de coacciones y servidumbres y miserias.

No permitamos que nuestros principios políticos, concretos, reales sencillos y fecundos, sean elevados a la categoría de dogmas impenetrables para las inteligencias sencillas. No hagamos imprescindible la casta directora que lleve al rebaño, previa renuncia a toda conquista temporal, hacia las fuentes beatíficas donde surgen los exquisitos alimentos espirituales y eternos, que sacian a las almas tras la muerte de los cuerpos.

Luchamos en este mundo para triunfar en él de la injusticia que en él impera. Queremos abolir la propiedad privada, porque es la causa de las desigualdades irritantes que separan a los hombres, dividiéndolos en amos y esclavos. Nadie olvide los principios políticos de nuestra

doctrina política. Si la lucha previa, por la conquista de la independencia de España, nos obliga a arriar la bandera socialista momentáneamente, no se piense que ha sido abandonada. El ideal que simboliza se mantiene vivo; alrededor de ella habrá siempre un puñado de obreros que sepan decir a los compañeros nuestra verdad: queremos para todos paz, justicia, trabajo y libertad.



## UN TEMA SOCIALISTA

### La democracia y nuestra democracia

Por ANGELO AREZ-CASTELLANOS

Una visión superficial de los hechos ha llevado a muchos socialistas al convencimiento de que la democracia es tan sólo una fórmula imprecisa y utópica, posible de encerrar las más lindas asechanzas de nuestros enemigos. Así las cosas, "democracia" es un concepto sospechoso de la civilización burguesa contra cuyo edificio ideológico han de apuntar, certeras, las ba-

terías de la crítica marxista. Pero la guerra, que ha revisado tantos falsos valores y disipado tantos peligrosos mitos, va teniendo la virtud de clarificar el ambiente espiritual de España, al extremo de hacernos cognoscibles todas las ideaciones y conceptos—y todas las ficciones, ¿por qué no?—más en boga desde la consagración teórica de las ideas modernas, con la Tabla de los Derechos del Hombre por pináculo. Alegrementemente, irresponsablemente, en nuestro bullicioso y enrarecido período de anteguerra, llegamos al borde de una verdadera catástrofe—hablamos en sentido conceptual o teórico—al desochar, como moneda sin valor y extraña a las peculiaridades socialistas, todo principio que se sustentara en la más ligera inspiración democrática y liberal. Teníamos ante nuestra mirada la edificación

firme y audaz del comunismo ruso, el hundimiento de las organizaciones socialdemócratas en Italia, Alemania y Austria, las sospechosas aproximaciones de la democracia burguesa, atomizada por la creciente radicalización de los poderes socialistas, hacia las fórmulas del fascismo, y otras diversas circunstancias capaces de movernos a la nueva actitud. Y, sincero es confesarlo, caímos en uno de los errores más perniciosos al dejarnos llevar por la falsa corriente de bombalinas y presuntas ideas audaces, dando espalda a las "viejas y caducas concepciones".

Hoy vemos claro. El mayor peligro del Socialismo español ha sido—y sigue siendo, aun cuando ahora en mínima parte—su desviación o desvirtuación antidemocrática ante nuestra mirada la edificación

## LO QUE NO PASA

### Un ejemplo de cincuenta años

Por ALEJANDRO RODRIGUEZ SEGUI

Para quienes no somos socialistas—y podemos, por consiguiente, enjuiciar los hechos, desprovista la mirada de pasión alguna—, los cincuenta años de existencia gloriosa del Partido Socialista Español conmemorados, entrañan una profunda ejemplaridad singular.

La entrañan por los hechos como por las personas. Los hechos vinculados a la historia del Partido, evidencian una actuación constante, abnegada y fecunda, que, sin negar su origen y su impulso revolucionario, ha sabido enseñorearse de un sentido inteligente, realista y pragmático, merced al cual la acción del Partido Socialista en la vida pública española ha dejado una huella constante y valiosa. Creado e impulsado en su formación por una "élite" de hombres excepcionales—por su fe, su inteligencia y su austeridad—, el Partido Socialista Español absorbió desde su nacimiento esas virtudes cardinales y extrañas del orden moral, y en el transcurso de su vida, ha venido a ser, a la par que un organismo de actividades políticas, una rigida escuela de normas éticas, que ha fecundado incansables promociones de hombres dotados de singular calidad espiritual. De aquí, la unidad íntima de una conducta, invariable en el pasado y en la contemporaneidad, y excepcional, entonces como ahora.

Esta conducta del Partido Socialista ha nacido de la perfecta adecuación de los hombres a los hechos, y constituye el más alto galardón de su historia. Quiérase o no, la conducta—es decir, la trayectoria moral de nuestra huella en la vida—es casi el único valientemente estimable en las entidades como en las personas. Y la conducta presupone siempre algo que no puede improvisarse alegrementemente: historia. Es decir, prueba, experiencia, sacrificio. En la vida pública—asentada sobre realidades inevitables—, lo potencial no puede interesarnos sino comovernos. Lo inédito, nada mejora, decide ni resuelve en la vida. Los hechos apremian de tal suerte la acción, que nunca es hora propicia a exploraciones de nuevos valores, cuando es posible y necesaria la contribución de los conocidos, insuperados todavía; de los valores experimentados, los "viejos", si se quiere, que suelen ser, sin embargo, las más de las veces, los valores eternos...

Preteñir, como se ha pretendido, que la improvisación ocupe el lugar de la experiencia abnegada, sabia y fecunda, denota infantilismo crítico. Sustituir los valores probados por nuevos valores a prueba, bárbaros y desconocidos, denota falta de experiencia interior, de vida interior, de historia y garantía; afán de "nuevo rico", cursilería, falsedad, diletantismo, superficialidad. O—lo que es peor—, primitivismo, mesianismo, atracción fanática por lo desconocido, pereza mental, espíritu gregario, alma rebañega, miscelánea espiritual de jesuita, mendacidad creadora... Hay una regla, eterna e inmutable, que fija los vaivenes de la moda literaria, pero que es aplicable a los restantes órdenes de la vida. Es ésta: "La novedad, pasa; la perfección, queda". Al anotar cincuenta años de vida socialista en España, no anotamos ciertamente "novedad" alguna, pero sí cierta perfección. Con ser muchos en la evaluación personal del tiempo, cincuenta años de vida social no representan antigüedad en modo alguno. Los cincuenta años recordados han sido vividos intensamente en la propia sangre de la más profunda realidad europea y española, y su recuerdo denota simplemente esto: un proceso denso y vertebado de constante superación hacia la perfección más posible. Tal ha sido, íntima y orgánicamente, la vida del P. S. O. E. Tal ha sido, también, su

fin externo: el inmediato de todos los días, y el más lejano de la idealidad intemporal.

La vida se compone, en resumen, de un anverso y de un reverso, y sin ambos a la par, no es comprensible. Anverso y reverso comunicanse entre sí, por un fenómeno de ósmosis, semejante al fisiológico. De aquí resulta que, sin participar directamente en la vida oficial española, el Socialismo español haya ejercitado siempre una profunda influencia sobre la vida nacional. Aherrojado nuestro pueblo por las turbas de caimanes y alcahaleros que integraban los partidos turnantes en el disfrute de la postración de España, los valores nacionales y eternos que hostilizaban la declinación incansable de la vida española fueron polarizándose hacia el modesto partido creado por el único "creador" que los españoles hemos conocido en cincuenta años: el nunca bastante venerado Pablo Iglesias. Influencia de muy diverso alcance, que abarca desde los honrados procedimientos de la Administración municipal hasta la incorporación a la vida colectiva nacional de una excelencia, cuyo uso resultaba hasta entonces totalmente extraño: la disciplina. Influencia moral, técnica, política intelectual, que introduce nuevos métodos y hábitos una noción del deber y de la responsabilidad, a la que no estábamos por desgracia acostumbrados...

Mas, no sólo ha influido el Partido Socialista Español en la vida nacional, pues también ha sido por ella influido. Basta dirigir una mirada comparativa a las organizaciones semejantes de otros países, para comprender que el P. S. O. E. es y ha sido un partido socialista distinto a todos los demás. Es, ante todo, un partido socialista "español"; no una mera "sección española" de su Internacional... (Aliviados estuviéramos a estas horas, suceder así!) Ha sido un partido español, integrado por españoles, para el servicio de España, y, por extensión de la Humanidad... En él, confluyeron siempre, identificándose, dos concepciones propias de la vida: la doctrina e ideológica del Socialismo (simpliciter) del Socialismo, sin más apelativos imprecisos, y la real y sentimental del españolismo; lo que nada amenguó su "horizonte" internacionalista... De Jaurés a nuestros días, la sensibilidad española del Socialismo, su sentido humano, le ha permitido incorporar a su cuerpo de doctrina la noción y el sentimiento vertebral de la Patria, para macerar sobre ella la más excelente idea de la Patria. El Socialismo español—fiel a esta inteligente actitud, español por su origen y sus hombres—advirtió en su guía el caudal de riqueza que escondre lo español eterno, inmutable: pasión por la libertad, violencia por la justicia, austeridad, humanismo, sentimentalidad, amor ardiente por la independencia, realismo idealista... Y este maravilloso tesoro supo acaudalarlo, con sus bienes propios, el Socialismo fundado en España por Iglesias. De otra parte, la grandeza de lo español, su gran virtualidad expansiva, consistió en informar de su espíritu cuanto a él se acerca. Por ello, fué siempre España fecunda en civilizaciones propias (Continúa en 2.ª página)

## El P. S. O. E. y nuestra guerra de independencia

Desde el comienzo de la lucha armada de nuestro pueblo, el Partido Socialista Español ha sabido, disciplinadamente, silenciosamente, comprender que el alto significado de la contienda se halla recogido en estas magníficas palabras de S. E. el Presidente de la República: "Nosotros nos batimos en defensa de la libertad de España y de la libertad de todos los españoles, incluso de los que no quieren la libertad."

## Un intenso quehacer para todos los españoles dignos

Al mismo tiempo, el P. S. O. E. ha comprendido claramente que la salvación de España, en estos instantes trágicos, no es misión de un partido, ni siquiera de todos los partidos: es y seguirá siendo un gran quehacer nacional, una obra de todos los españoles. Por eso "sabe que no está haciendo una revolución, aunque sea un partido revolucionario". A este recio y leal imperativo ha obedecido y obedecerá siempre,

(Continúa en 5.ª página)

# El cincuentenario del P. S. O. E. y la U. G. T. visto por los hombres representativos de la organización en nuestra provincia

## Dice el camarada Salvador Sánchez, gobernador civil de Murcia...

"La celebración por sí sola de un aniversario cualquiera en la vieja Europa y aun en América, tiene una excepcional importancia y juega papel principal en la vida de los individuos y de las colectividades. La celebración en España del cincuentenario —nada menos— de un partido político, supone un hecho poco corriente en nuestra historia. En cincuenta años, ¿cuántos partidos se han creado y han desaparecido? ¿Cuántas rectificaciones? ¿Cuántas dudas, vacilaciones y vueltas a empezar? La celebración de nuestro cincuentenario demuestra bien claramente a todos que somos consecuentes y que nada tenemos que rectificar. Cincuenta años siendo combatidos por todos, por haber defendido la participación política de la clase trabajadora, el cooperativismo, el control, la intervención, las Federaciones de industria nacionales, el aparcamiento de las tierras, la propiedad del Estado sobre la tierra, las colectividades... para, al cabo de tantos años, sin explicar por qué, los que combatieron nuestras teorías las practiquen de la peor forma. Piensen los que tuvieron que rectificar si no continuarán equivocados en su manera de apreciar el momento presente, y procuren la rectificación si estiman que deben hacerla, antes de que sea tarde, porque nunca fué buena práctica pecar, haber penitencia y otra vez vuelta a pecar. Naturalmente que la satisfacción sentida por cincuenta años de vida con los pies en la tierra, no es para nosotros el todo, y más que lo pasado por pasado, nos interesa el porvenir. Creo firmemente, por tanto, que nuestro

aniversario tendrá gran influencia en el futuro de España, si como es de suponer, influye en el presente. Por otra parte, lo que se ha dado en llamar pleito interno de nuestro Partido, creo que el cincuentenario y el último Comité Nacional lo han liquidado; podrán existir, como siempre, diferencias de matiz, apreciaciones distintas en la forma de enfocar los problemas, pero en lo fundamental, estamos todos de acuerdo, y el que no lo esté, peor para él. Pero donde más se debe dejar sentir la influencia de un partido como el nuestro es en la marcha de la guerra, y ello a través de sus relaciones con todas las organizaciones políticas y sindicales participantes del Frente Popular, procurando que cada vez sean nuestras relaciones más estrechas y exentas de partidismo, arriada nuestra bandera partidista, el denominador debe ser común: antifascistas, y la finalidad, la misma: acabar con el fascismo. En esta lucha diaria no debemos engañarnos; más contribuiremos a la consecución de la victoria cuanto más trabajemos por lograr, puestos los ojos en la experiencia de Italia y Alemania, el acercamiento al partido comunista, hasta conseguir, en comprensión y lealtad, la fusión de los dos partidos en uno solo; y todos juntos, marxistas, libertarios y republicanos, trabajar arduamente por consolidar la República y lograr la reconstrucción de una España libre de toda injerencia extranjera.

Esto es y esto representan en mi opinión el pasado y el presente del Partido Socialista, que hoy se conmemora."

## Una cuartilla del camarada Fernando Soler, alcalde de Cartagena

"Cuando la clase trabajadora española pensó abrirse paso para la conquista de su emancipación, fundó el Partido Socialista Obrero Español.

Bajo sus banderas y en incansante lucha con la burguesía ha conseguido, aun dentro de la más humana convivencia social, un puesto de consideración y respeto, que si no representa el triunfo pleno de sus ideales, le ha colocado en un plano de superioridad que le hace más asequible el fruto de su trabajo.

Cincuenta años de experiencia, amén de la brutal prueba que sufre nuestro pueblo en la actualidad, son suficientes para llevar al convencimiento a la inteligencia más roma de que si la clase trabajadora quiere llegar al final de su empresa y recoger el fruto de sus desvelos tendrá, irremisiblemente, que volver sus ojos al Partido Socialista, en el que, por su psicología netamente española, no encontrará, tal vez, nada que le sea nuevo, pero tampoco nada inútil ni despreciable."

## Rafael Carrillo, secretario de la Federación Provincial de J. S. U.

"¿Qué puede decir el secretario general de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas Unificadas de Murcia, ante el cincuentenario del Partido Socialista? Si empezáramos, no erminaríamos nunca de referir los hechos y episodios revolucionarios que, en este espacio de tiempo, ha realizado el más fuerte y vigoroso partido obrero español.

Desde el primer día de su creación, el P. S. O. E. ha comenzado a organizar a la clase trabajadora para que, por su propio esfuerzo, derribara el sistema capitalista e instaurara el suyo peculiar. Las huelgas y los movimientos revolucionarios de 1917, 1930 y 1934 han demostrado cuál es la capacidad del Partido Socialista y de sus dirigentes. Y un partido que se forja, no puede jamás traicionar a sus amigos de siempre, a los hombres de guerdas que con él han luchado y ruen luchando.

Sin embargo, el Partido Socialista llama a nadie para que ingrese en sus filas, ni permite que nadie le maree el camino; es mayor de edad. Lo siempre ha pedido es honradez y dignidad. El camino que nizo, y un poco hoy lo regona; pero siempre su actuación se ajustó a los más puros y legítimos anhelos del pueblo español.

Nosotros, los militantes de la Juventud Socialista Unificada, tenemos en el Partido Socialista—uno, único e indivisible—nuestro guía, el guía de siempre de toda la juventud proletaria española. Tenemos mucho que aprender de los camaradas adultos, y jamás olvidaremos las enseñanzas de aquel gran socialista que en 1904 fundó la primera Juventud: Tomás Meabe.

En el cincuentenario del P. S. O. E., los militantes de la J. S. U. nos comprometemos a llevar a los rincones más apartados de la provincia la auténtica verdad socialista, aquella preciosa enseñanza que nos legaron Pablo Iglesias y Tomás Meabe..."

## Habla Bienvenido Santos, alcalde de nuestra capital

"A pesar de las circunstancias trágicas en que vivimos, es lícito que tengamos unos momentos de alborozo para saborear las mieles del recuerdo de la fundación del glorioso Partido Socialista Obrero Español y de la igualmente gloriosa Unión General de Trabajadores.

Y con esta alegría, propia del que desea vivir para consagrar su vida entera a la causa que, voluntariamente y con el mayor entusiasmo, hemos abrazado, reafirmarnos hoy en nuestra fe socialista y prometer, con toda solemnidad, trabajar con el mayor ardor y con entera disciplina, sin apartarnos un ápice de aquellas virtudes que son parte integrante de nuestro credo: lealtad, austeridad y la honradez más acrisolada.

El buen militante socialista no puede olvidar jamás que su actuación va respaldada por la colectividad en que milita, la que se acreditará o desacreditará según sea su comportamiento, pensando siempre que se pueden cometer errores, pero nunca immoralidades, que tendrán una sanción severa.

Los fundadores del Partido, con Iglesias a la cabeza, nos legaron un ejemplo que seguir y, si fuera posible,

superar, a pesar de las fatigas, vejeciones, hambres, encarcelamientos y persecuciones de todo género que tuvieron que soportar. Ni desanimaron ni descuidaron tampoco procurarse la capacitación necesaria.

Apenas dejaban su agotadora tarea manual, buscaban en los libros que ellos mismos se habían procurado, con economías restadas a sus cortos jornales, aquellos conocimientos necesarios para discutir con ventaja con nuestros eternos enemigos, que hacían uso de su superior cultura para seguir explotando y engañando a la clase trabajadora.

La constancia, tenacidad y el ejemplo de la conducta de los hombres representativos de nuestro Partido y de la U. G. T. en estos cincuenta años de existencia, conjuntamente con la virtualidad de nuestras doctrinas, han hecho engrasar nuestras filas con hombres convencidos dispuestos a seguir la trayectoria que trazaron nuestros gloriosos antecesores y contribuir con todos a conseguir que la antorcha socialista ilumine, cada día con mayor esplendor, de un extremo a otro nuestra Península.

(Continúa en 5.ª página)

# NUESTROS VALORES

Los amigos de NUESTRA LUCHA me piden una cuartilla recordando, en este día, el 50 aniversario del Partido Socialista. Poco voy a decir, porque no tengo tiempo, y porque, además, me impuse, desde el cargo que ostento, el deber de sacrificar el amor a mi Partido por este otro, que cumplo, de servir, en la Marina, a todos los combatientes.

Los valores del Partido Socialista son eso: vieja solera de hombres forjados en las duras luchas del taller y de la fábrica, del campo y de la mina, que en el Sindicato aprendieron y conocieron el dolor que dió paso a la savia, sublime en su austeridad, del glorioso Pablo Iglesias.

Esa solera de hombres del pueblo, hechos a fuerza de golpes, ha sido, es y será el escudo invulnerable del Partido Socialista. ¿Quién puede atreverse a disputar a estos hombres su historial y su prueba de socialistas? Yo no sé lo que son en Francia y en Inglaterra; no sé lo que fueron en

otros países. Sé lo que somos aquí, y a quienes aquí, a sabiendas, pretendan desconocerlo, habrá que hacerles comprender, mostrando con nuestro ejemplo que se nos puede igualar, pero no superar.

Esa solera nuestra, cuyos hombres caen a diario en los frentes de combate, representa en España la autoridad de un Partido que no recuenta sus muertos, pero que afirma, a la vez, su valor y su historia de moral inatacable. De esa solera nuestra han salido y salen; sin homenajes de nadie, hombres como el comisario del destructor "José Luis Díez", que, atacado y perseguido por toda la Flota facciosa, se lanza a atravesar el Estrecho al grito de ¡viva la República!

Esos son los hombres que formó Pablo Iglesias, que luchan y mueren por España, por una España completamente libre de invasores. Así, nuestra fortaleza puede ser destrozada; pero vendida, ¡NUNCA!

BRUNO ALONSO  
COMISARIO GENERAL DE LA FLOTA REPUBLICANA

## Un ejemplo de cincuenta años

(Viene de 1.ª plana)

y en civilizaciones labradas con su sangre sobre tierras extrañas. Por ello, la gran cultura religiosa del siglo diecisiete es específicamente española, porque creación española fué—y no inversamente—el propio catolicismo en cuanto civilización, como españolas fueron tantas y tantas modalidades más de la cultura occidental, empapadas en el alma y en la vida de nuestro pueblo eterno. El gran acierto del Socialismo fundado por Iglesias en nuestro suelo fué comprender estas razones indeclinables de la Historia, y confundirse en lo español, sin disminuir con ello sus propios atributos ideales.

Semejante confusión entrañable, ha privado al Socialismo español, por fortuna, de los dos grandes males que hubieran podido aquejarle, de ser otra su actividad nacional, al desarrollarse en perspectivas propias y extremas.

Extinto el germen primario, virulento y debelador del Socialismo revolucionario, "amansada la fiera", el Socialismo—el Socialismo de muchos países—ha ido depauperándose, enfriándose, hasta adquirir una fisonomía raquítica, deforme y estéril, y ha venido a concluir en una especie de artificio lamentable de entretenimiento, al que de vez en vez se acude para animar las reacciones ante la injusticia social o para columbrar de nuevo desvaídos propósitos de renovación. ¡Triste declive mortal de un tono, en el que puede advertirse un trágico destino! Frente a semejante deformación artificial del Socialismo beligerante, a éste se le ofrecía quizás más peligrosa perspectiva: el dogmatismo. También ha sabido curarse el Socialismo español de este mal y sobrevivir al

despropósito dogmático. Eminentemente "laico", popular, entrañado en la vida auténtica de los hombres y de la sociedad española de su tiempo, ha seguido fielmente las inquietudes, las reacciones, las esperanzas y las protestas de su pueblo, superando el dogma, en ademán inteligente. Ni ha sido, ni fué ni es, ni posiblemente será, dogmático. No ha creído en verdades inmutables, en principios anquilosados, y ha comprendido, en cambio, que su agotamiento ideal, y hasta su muerte, estaban en devenir nueva Iglesia de los irredentos y estrecha cárcel de las inquietudes renovadoras.

La actitud admirable de equidistancia de ambas deformaciones extremas—artificiosidad, dogmatismo—, le ha permitido al Socialismo español conjugarse, también, dos realidades diferentes, pilares en que se asienta su edificio ideológico: la sociedad y el hombre. El peligro que adolece el ideal socialista, como toda doctrina totalitaria, estriba en la desaparición del hombre en la sociedad. Al entremezclarse con el "ideal social", dentro del Socialismo español, el hombre no se ha disuelto, ni ha sido tan siquiera subestimado. El Socialismo español no ha querido hacer del hombre un nuevo Jonás, y le ha salvado, manteniéndolo "fin"—no mero instrumento—de las grandes reivindicaciones enarboladas. El Socialismo español supera el individualismo, ideal embrionario, propio de mentalidades protozoicas; pero no prescinde del humanismo, excelsa concepción del hombre, en sus atributos universales e imperecederos. Profundamente humano y humanista, el Socialismo español subordina, al Hombre, la Sociedad, y permite y alienta la restauración de aquellos valores individuales que perfilan y causan sólidamente la figura del Hombre en el marco de las concepciones totalitarias del ideal socialista.



Indalecio Prieto completa, al lado de Besteiro y Largo Caballero, el gran triunvirato representativo del Socialismo español. ¿Para qué más elogios?

# Ante el cincuentenario de la U. G. T. y el P. S. O. E. AL PUEBLO MURCIANO

Por feliz acuerdo del Secretariado Provincial de la U. G. T., y de la Federación Socialista Murciana, podemos redactar el presente manifiesto, dirigido a la opinión pública de la provincia, en nombre de ambos organismos. Cincuenta años se han cumplido, hace unos días, desde la fundación de la U. G. T., y medio siglo de existencia, en la U. G. T. y el P. S. O. E. Si en estos instantes—en los que el cumplimiento del deber tiene para todos tan profundas resonancias—saliera a la vía pública con el único afán de regocijarnos por el acontecimiento de índole familiar que supone alcanzar cincuenta años de vida, más en que honrar a la Unión y al Partido, habríamos puesto en su hoja de servicios un renglón de banalidad impropia. Ni la guerra permite distracciones banales, ni el Partido y la Unión General de Trabajadores han autorizado jamás tan pobre conducta.

Es justo, sin embargo, que hagamos un recuerdo emocionado de los nombres de aquellos obreros que, conscientes de sus deberes, pudieron al servicio de la clase toda la valía de sus recios espíritus, para seguir que el proletariado español adquiriera conciencia de su dignidad y entrara de lleno en la corriente que influenciaba la vida económica y política de España. ¡Reuniones del Café del Brillante! ¡Viejo Café de Lisbóal! ¡Pablo Iglesias, Juan José Morato, Jaime Vera, Mora, Mesa, Feito Vilar, Alejandro Oncina, Zubiaurre, Calderón, Quejido, Gómez la Torre...! En mayo de 1879 y en ocasión de un banquete internacional, Pablo Iglesias, Jaime Vera, Alejandro Oncina, Victoriano Calderón y Gonzalo Zubiaurre, quedaron constituidos en Comisión del Partido Socialista en Madrid, y en julio del mismo año presentó Iglesias el programa y organización del P. S. O. E., que, después de impreso, circuló clandestinamente, ganando una a una las voluntades que constituyeron la fuerza y aliento de la semilla primitiva. Cuando llegó el 12 de mayo de 1886, ve la luz un semanario, "El Socialista", sostenido a base de inmensos sacrificios. Pablo Iglesias y Matías Gómez la Torre, son los autores principales de la obra. Dos años más tarde, en el mes de agosto de 1888, el Congreso celebrado en Barcelona aprueba el programa del Partido Socialista Obrero Español y éste queda constituido oficialmente. Veintiocho Agrupaciones de distintas regiones de España—Castilla y Cataluña, Levante y Extremadura, Vasconia y Andalucía—dicen al mundo que, de Norte a Sur y de Poniente

a Levante, en el corazón de Iberia y en las tierras catalanas, ha echado sus raíces el ansia de emancipación de la clase trabajadora.

Los héroes anónimos que hacen del Partido y de la Unión una fuerza ya estimada en 1909; los que convierten a ambos organismos en el grito de guerra de los que constituyen la pieza que todos consideran indispensable en 1930 para derrocar el régimen alfonsoino y consiguen, al impulso de su voluntad, el advenimiento de la República; los que en octubre del 34 sostienen con puño firme la roja bandera de la emancipación proletaria y crean la verdadera unidad en tierras de Asturias; los que en el 36 hacen cara al enemigo, unono y otro día, ofreciendo su vida en el ara de la Libertad... todos ellos no pueden ser nombrados, porque son innumerables y porque hicieron un sacrificio pequeño cada vez; porque en silencio soportaron la persecución y el hambre y en silencio dejaron agotarse sus vidas lentamente, en espera de un mañana mejor para sus hijos o para los compañeros de clase, en cuyos corazones había prendido el sagrado fuego de la rebeldía. ¡Héroes de Yecla, en nuestra provincia, que en el 17 abondasteis la planta del Socialismo con una decena de víctimas y un centenar de libertades inmoladas! El afán de todos, el conjunto de sacrificios, cuajan hoy, ya muerto el Abuelo, en el tripode firme, símbolo de la unidad del Partido, esperanza de España y garantía de la obra emancipadora de la U. G. T. y del Socialismo, constituido por Prieto, Besteiro y Caballero. En este punto crítico de la curva que representa la vida española, cuando el empuje del fascismo pretende arrojarnos en la sima de la esclavitud, para arrastrar a Europa a una vida medieval, la U. G. T. y el Partido Socialista Obrero Español reúnen sus fuerzas en un bloque de acero para lanzar las energías acumuladas contra la invasión extranjera y garantizar a España entera la existencia de un grupo numeroso de españoles, social y políticamente preparados, para colaborar con el resto de las organizaciones del Frente Popular a implantar para siempre un régimen de justicia y libertad en nuestra Patria.

¡Todo para ganar la guerra! ¡Viva el Partido Socialista! ¡Viva la Unión General de Trabajadores!

Murcia, 23 de Agosto de 1938.  
POR LA FEDERACIÓN PROVINCIAL SOCIALISTA:  
LA COMISION EJECUTIVA.



Nuestro camarada Fernando Piñuela, comisario inspector del Ejército del Centro y valor positivo de la organización socialista murciana.

# HABLA LA JUVENTUD

TESTIMONIO

## DE PADRES A HIJOS

Por J. GREGORI MARTINEZ

En el 50 aniversario de la fundación del Partido Socialista, encontramos la conmemoración del hecho proletario de mayor trascendencia para la clase trabajadora de nuestro país. ¿Qué serie de magníficas experiencias, durante esos cincuenta años de lucha a brazo partido contra un medio ambiente adverso; qué sublimidad en la conducta de los iniciadores, y, sobre todo, qué perspectivas más claras y amplias, en torno a la emancipación de los oprimidos! Con el Partido Socialista, el movimiento obrero español empezaba a tener la orientación justa para conducirle a la conquista de sus aspiraciones ideológicas. Y ya, cuando echo profundas raíces en la conciencia de los explotados; cuando, de aspiración noble, pasa a convertirse en organización positiva, surge, de su misma esencia, pedazo de su propia naturaleza, la vanguardia que había de ser vigia constante de sus posiciones: las Juventudes Socialistas.

Nacen las Juventudes bajo los auspicios del Partido, y trázase una línea de conducta tendente a defender su programa, a cuya realización dedican lo mejor de sus esfuerzos. El Partido conlleva a las Juventudes los afiliados más jóvenes, y éstos los devolvía a aquél, transformados en perfectos militantes. Muchos jóvenes, antes de formar parte del Partido, decidían dar los primeros pasos de su educación política en la Juventud. En ambos casos, la militancia no encontraba más línea divisoria que la nacida de dos caudales distintos de energía: impetuosa la una, experimentada la otra. Finalidad objetiva, la misma. Entusiasmo, idéntico. Y con vanguardia y retaguardia, es decir, con acción y dirección, el Socialismo fué abriendo paso, hasta alcanzar condiciones eficientísimas, desde las que poder imprimir su influencia en la marcha de los acontecimientos patrios, y, en más de una ocasión, con fuertes repercusiones en el proletariado mundial. Con esta lógica y honda dependencia de la Juventud para con el Partido, ¿podría dudar alguien de que se trata de una relación paterno-filial de índole política? Pues, sin embargo, no sólo se dudó; se negó, además, que dicha relación existiera.

**El espíritu marxista de la juventud española lo creó TOMAS MEABE. Eso es todo.**

Si investigamos las bases sobre las cuales se hizo la fusión, no cabe duda que el argumento sobre la independencia de la Juventud se cae por su propio peso. En la fusión, buscábase el aglutinamiento de los jóvenes marxistas en torno a las Juventudes Socialistas. En ello, no había menosprecio para nadie, ni afanes de avasallamiento; simplemente, el reconocimiento de una necesidad histórica, adaptable con mayor precisión a la línea política que seguirían las Juventudes Socialistas. La nueva fusión no debía disminuir un ápice los valores que le utilizaba el Partido Socialista, y la realidad ha mostrado, no obstante, bien distinta del propósito.

No se nos puede objetar que el carácter amplio que surgía en la organización por el hecho mismo de la fusión, era una impedimento para seguir considerando a la Juventud como el organismo de antaño; que

habría nuevos afiliados sin una formación política determinada a quienes pudiera violentar la relación de dependencia con un Partido. ¿Cómo explicar, entonces, la subsistencia del término socialista en la denominación del nuevo organismo? Por otra parte, y en plan de absoluta sinceridad, ¿podría afirmarse que se guardó fielmente la consabida independencia? Los hechos nos han convencido de todo lo contrario, aunque con las palabras se pretendiera desvirtuarlos.

¿Una organización de carácter amplio, las Juventudes Socialistas Unificadas? ¿Qué duda cabe! Toda la amplitud que pudiera nacer de la unificación. En otro sentido, no entenderíamos lo que por carácter amplio quisiera significarse, a no ser que restásemos personalidad a los demás organismos juveniles que, sin ser marxistas, tienen su propia existencia. La máxima amplitud se la concedemos a la Alianza Juvenil Antifascista; pero los organismos que la integran deben aparecer con caracteres bien definidos, con una ideología propia bien acusada.

Quisiéramos que nuestras palabras merecieran la atención de ser examinadas sin el menor apasionamiento; que no sean rechazadas de plano, por unos, como disolventes, y aceptadas ligeramente por otros. Las presentamos como puras y simples observaciones de la realidad, y si ésta no es todo lo halagüeña que debiera, ábranse los ánimos a la re-

formación, que, para enmendar los errores, cualquier momento puede resultar oportuno. Esto es siempre preferible a seguir obcecados en que cualquier alusión al mal funcionamiento de un organismo es hija de un propósito deleznable, encaminado a restarle eficacia. Concretamente, en el problema a que nos referimos, sería injusto salir invocando la frase de que "no podemos referirnos más que a aquello que nos une, rechazando lo que puede separarnos". Esto puede resultar un comodín para seguir haciendo cosas que nada dicen en favor de la unidad, aunque luego se las defina en términos unitarios. Resulta mucho más conveniente llegar hasta el fondo de las cosas que puedan separarnos, analizar las circunstancias en que se realizaron y aplicar entonces, sólo entonces, las medidas adecuadas. Es así como el mal puede cicatrizar; del otro modo, lo que se hace es taponar la herida antes de proceder a su desinfección.

Ni buscamos pretexto en el 50 aniversario del Partido Socialista para plantear el problema, ni nos servimos de la conmemoración de efemérides tan gloriosa para hacer derivar nuestro pensamiento hacia un terreno de tipo partidista. Valga nuestro artículo, tan sólo, para testimoniar al Partido Socialista que, de entre sus hijos, los que a él deben su formación política y espiritual, todavía hay quien se acuerda de su origen y manténgase firme en la fidelidad que le debe.

## Tomás Meabe, poeta y sembrador de la juventud socialista española

Imposible recordar el movimiento de la juventud socialista sin recordar al venerado joven y poeta que lanzó las primeras semillas, al rebelde bizcaitarra que trocó, en un ademán nervuado y viril, el tabuco montañés por la roja bandera de la Libertad y el Socialismo: a Tomás Meabe. Fué creador —organizador— y poeta apasionado por las ideas amplias, generosas, altivas, profundamente humanas, del Socialismo. Junto a un puñado de intrépidos muchachos, hincó los jalones básicos de toda una joven generación socialista, construyó los poderosos cimientos de la Juventud Socialista de España, allá en su tierra rebelde y aguerida de Euzkadi.

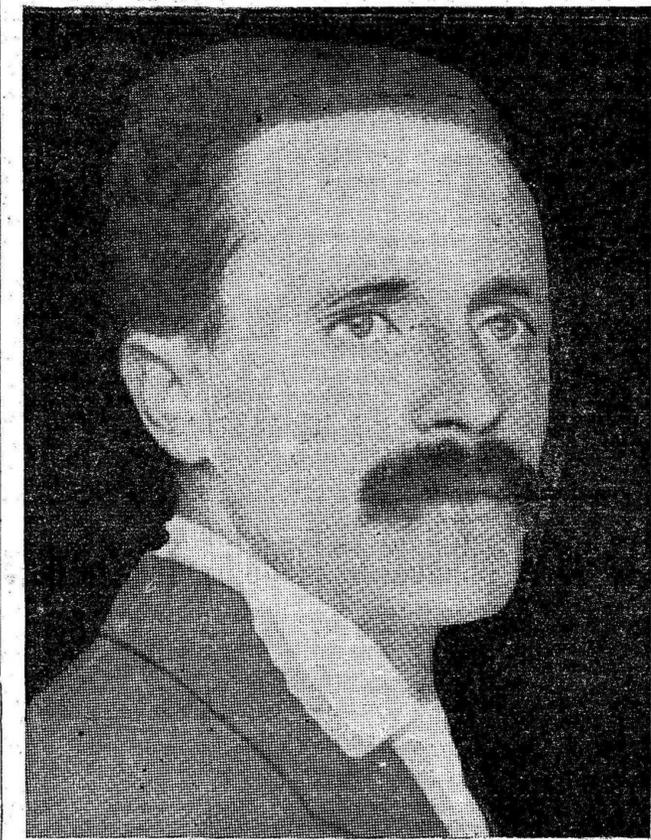
Meabe fué un poeta de fibra genuina. Su literatura es fresca y recia. Más de una vez, repasando las febriles páginas de su "Diario inédito", hemos entrevistado al poeta mejor inspirado y viril de la juventud proletaria. Para honrarle, en este cincuentenario del Socialismo español, no hemos dudado en transcribir algunas de sus bellas parábolas. En todas ellas se respira el mismo sentimiento de rebeldía y desprecio hacia las ideas pobres y ruines, hacia "las cigüeñas domésticas que son y no son"... Mucho tenemos todavía que aprender nosotros, jóvenes militantes del P. S. O. E., en el vibrante espíritu de acometividad del florido Tomás Meabe, para afianzar, incorporándole nuevos jalones de creación—si no nos es posible—, la magnífica obra que tanto bregó y que unos, ahondados han tratado de apuñalar arera y cobardemente.

### "LAS CIGÜENAS"

En estos días malos, que se meten dentro de uno a dar feo y tristeza, van pasando las cigüeñas por los Pirineos en triángulos solenes, alerta contra los halcones, con hambre y gritando. Van pasando con fe, por entre las nubes de todo el cielo, a busca de cielos más clementes. Y yo quisiera, cuando oigo sus gritos sobre mi cabeza, tener muchos niños a mi lado, todos los de este pueblo en agobio, para decirles, conmovido, cobrando corazón:

—¡Saludad, que algo grande pasa en todo el cielo!

Porque hay una cosa que cuentan de estas emigradoras, y es que cuando se juntan para sus viajes, deliberan, parece que deliberan largo rato, y unas vigilan mientras otras van a llamar a las que faltan, a las cigüeñas domésticas que suele haber, y las maltratan por no querer seguirles en su exodo de aves libres. Luego de lo cual se elevan rectamente, para orientarse, brújulas vivas, giran sobre sí y parten a las lejanas tierras de más sol. Ahora pasan, símbolo vivo de lo que



cada vez más creo que es el único motivo de vivir; pasan por lo alto, entre nubes hostiles, como perdidas; y siento no sé qué respeto grande. Encuentro bien esta vergüenza de las cigüeñas de tener hermanas que no aman la libertad, que son y no son; y encuentro bien que quieran matarlas a picotazos. La domesticidad va contra las alas, es mal ejemplo para las crías y un peligro para el porvenir de la especie. Comprendo la cólera de las nobles aves, peregrinas de ala fuerte, de vuelo sostenido, de instinto liberal; comprendo que en el fondo no hacen más que defenderse: el ave de alas serviles, que es y no es de su casta, es peor enemigo que las aves de rapiña. Hay que acabar con él.

Hacen bien. Yo también, por lo que toca a lo que hemos dado en llamar la Humanidad en marcha, estoy en que los pueblos "que se quedan", que se quedan a servir, que tienen alas caídas, que no aman lo que son de por su alma, tienen que acabarse pronto y acabar con vileza, faltos de motivo inter-

## Desde el puesto de combate La Juventud y el Partido

Por S. MARTINEZ DASI

Se celebra por los ámbitos leales el cincuentenario de la fundación del Partido Socialista. Oro viejo, de ley, que no ha enmohecido las pasiones desatadas de sus enemigos descarados o encubiertos. En esta efemérides gloriosa se extiende la perspectiva dura del pasado, del presente y—no menos preñada de peligros—del porvenir. Por eso, la juventud española siente en su pecho el fuerte latido de su corazón, henchido de ilusiones y esperanzas, al contemplar la obra ingente de su educador en el pasado y los delicados destinos que se le confiarán en el futuro.

Porque, en este cincuentenario, reviven más pujantes las viejas y honradas figuras de aquellos apóstoles laicos que supieron despertar el alma del pueblo con su ejemplo y conducta, forjando, con sacrificios, encarcelamientos y persecuciones, los instrumentos de lucha contra los enemigos del proletariado; emergiendo, entre la magnífica floración de aquellos veteranos luchadores, la figura señera de Pablo Iglesias.

Evocar a Iglesias, prototipo y modelo de honradez, laboriosidad y consecuencia, con el pulso trémulo de emoción juvenil socialista, y no con los fríos tipos de imprenta, es como siente la juventud hispana. Para ella, el Partido es escuela, guía y orientador, y esta trayectoria y origen la impregnaron de aquel sabor y sentido socialista, que perdura en ella sin desvirtuarse. Es la solera socialista, el molde donde se vacia-

ron las voluntades juveniles; en su espíritu dialéctico, donde se educaron sus conciencias, y en su seriedad y consecuencia, donde se forjaron caracteres netos e inflexibles al servicio de los trabajadores. Y ello es inborrable, pese a esfuerzos en otros sentidos, que bien poco cuadran con los deseos de la juventud.

El Partido—como cariñosamente le llamamos los jóvenes—personificaba la experiencia frente a la novedad, la prudencia como freno a la fogosidad; el que llamaba a capitular, cuando se adentraba en vías desorientadas. Y es aquel gran socialista, fundador del movimiento juvenil, Tomás Meabe, quien, cosechando los frutos maduros del Partido, dió vida a la inagotable cantera de fuerzas y valores para él, creando las Juventudes Socialistas. El Partido Socialista necesitaba sus Juventudes, como la juventud española se encontraba falta del Partido que reuniese garantías para su educación. Y a la sombra del robusto árbol socialista, nacieron sus Juventudes. Ambos se completaban mutuamente. Aquella marcha paralela dió al P. S. O. E. una etapa de ricas experiencias, a las cuales no debe renunciar, pues equivaldría a dejar angosta una inapreciable fuente de energías, que serían aprovechadas por quien nada contribuyó. Por tal consecuencia, somos muchos los jóvenes que militamos en el Partido que consideramos imprescindible el cumplimiento de lo antedicho.

El acto de la unificación y la "fi-

esta política marcada por la organización de la juventud por de hecho, al Partido Socialista se ella. Abonan este carácter multitud de razones que acusa la práctica y confirma la teoría. En consecuencia, pese a las reiteradas negativas, una seria preocupación en los medios de la Juventud, por cuanto al carácter formado por la educación, de profundo sentido socialista—en su más amplia acepción—, se imponen, como organización centralista, modos y formas que no concuerdan aquellos. Orígenes de esta preocupación son los problemas en dos en las Juventudes, y, ya sido, ni con mucho, resuelto bien, cada día se presentan fusos y enrevesados.

Por eso, el recuerdo de P. S. O. E., más que un recuerdo de su historial, henchido de grandezas espirituales y materiales, entiendo que también debe consistir en una revisión a fondo de sus problemas—de los que bien se puede asegurar que depende el porvenir del país—; en el estudio y resolución de aquellas cuestiones palpitantes, que no por inexpressadas, dejan de existir. Una de ellas, que reputo fundamental, es la de las Juventudes.

Sobre el P. S. O. E. gravita, en parte no menguada, la responsabilidad en el Gobierno; y en la marcha de la guerra; constituye piedra angular de la República; fuerza responsable ante la Nación y el Extranjero, es la más selecta de las fuerzas políticas españolas.

El trueno del cañón leal es el lecho de cincuenta años de lucha constante y permanente: aquella juventud que él educó, defendiendo la independencia y dignidad patrias; que eso resbala la pluma, sin poder por la mano, sobre la alba cuartillas, hablando saliva, sobre la juventud.

¡Bienaventurados con las manos vacías! Lueg, mirándome a las manos, he dicho con una tristeza que me gaba: —¿Y yo? ¿Y otros? Y dando la espalda al militar, he descubierto, afigido, delante sembrador loco. ¡Pobre molino abandonado, hueco en paz!"

He visto un sembrador que hacía como que sembraba. Iba solo, lento, el pecho rojo de sol, los pies desnudos, y le caía sangre de los pies; iba por un alto que da al pueblo, moviendo los brazos del cielo a la tierra. Le he mirado a las manos; ¡las tenía vacías! —¿Quién es?—he preguntado a un militar. —Un loco—me ha dicho. Yo he pensado: —¡Bienaventurados aquellos que en sus locuras son pacíficos! ¡Bienaventurados aquellos que hasta cuando les coge la locura se presentan nobles!

## Honrando nuestras raíces

Por ANDRÉS GIMEN

Si el Partido Socialista no tuviera en el haber de su larga y fecunda historia otra cosa que su labor educadora, en un sentido limpiamente revolucionario, de la juventud española, bastaría eso para que, con motivo de su cincuentenario, le rindiéramos el tributo de nuestra admiración.

Crear una conciencia de clase en los hombres jóvenes ha sido una de las tareas en las que el Partido Socialista ha puesto más entusiasmo y más cariño. Cariño y entusiasmo que ha visto compensados al cristalizar su esfuerzo en una madurez política de la juventud española como no la había alcanzado la juventud de ningún país, y confirmada por la actuación en vanguardia y junto al Partido en las luchas contra los enemigos del movimiento obrero español.

Hoy, que recordamos especialmente al Partido, recordemos un poco también a la Juventud Socialista, que, de la mano de él, ha forjado tantas legiones de jóvenes revolucionarios. El mejor elogio que podemos hacer de ella es decir que asimiló totalmente el espíritu y la condición del Partido Socialista. Se reflejaron en ella y en ella tuvieron realidad la honradez, la austeridad, la firmeza, la combatividad, la rebeldía, la constructividad, el estilo, en suma, del Partido Socialista. Era carne de su carne y alma de su alma. Parte del todo socialista. Fruto y retoño del Partido y, al propio tiempo, cantera y ventero de él.

Se transformaron las Juventudes Socialistas en la J. S. U. Y en verdad que ninguno esperaba que esta transformación resultara, a la larga, tan radical. De aquella organización rebelde, consciente y revolucionaria, hemos pasado a otra...

**Los "barbas blancas" sabremos cumplir con nuestro deber.**

**Joven trabajador lee "NUESTRA LUCHA" sin pre que p das.**

¿Habrá que culpar de ello a la juventud? ¿A la independencia orgánica que no...

Nuestro mejor homenaje al Partido Socialista, como ofrenda a sus incesantes de lucha y sacrificios por la juventud devolverse a ésta todo lo que ha...

Yo veo al Partido y a la Juventud e imagen de unas palabras de Tomás Meabe: "Los padres de uno no son sino el...

de uno, y hay que honrarle subiéndolo y fructificándolo".

do, superándonos en frótipos. Porque nuestros...





# El cincuentenario del P. S. O. E. y la U. G. T. visto por los hombres representativos de la organización en nuestra provincia

(Viene de 2.ª página)

Pero no debemos descuidar la obligación que tenemos de aleccionar a los militantes, tanto del Partido como de la U. G. T., en las puras esencias y doctrinas que son nuestro gran patrimonio.

el mayor conocimiento posible de los mismos.

A los militantes de nuestra sindical tenemos que inculcarles el amor al trabajo, base de nuestro crédito, y que sin practicarle en la medida que nuestras fuerzas permitan, no podemos pensar en la emancipación económica que ha de redimir de la esclavitud a la clase trabajadora y ha de ser también la poderosa palanca que nos hace falta mover continuamente para la reconstrucción de España.

En fin, no esperamos nada de los demás. Fíemos a nuestro propio esfuerzo atender, como se merecen, a los combatientes de vanguardia y retaguardia, teniendo siempre presente que así como nuestros contrarios buscan el hombre para realizar sus designios, nosotros queremos formar un pueblo libre y trabajador, dueño de sus destinos y lo suficientemente capacitado para seguir los derroteros de la verdadera civilización, bajo el lema de paz, trabajo y armonía entre todos los hombres de buena voluntad."

## Palabras del camarada Mariano Lumeras, presidente de la Agrupación Socialista de Lorca

Cuando la revolución de 1868 da al traste con el reinado de Isabel II, en España no sólo no había movimiento, sino que nuestro país ni había siquiera despertado la curiosidad de los internacionistas.

La vida del obrero se regía por la exclusiva voluntad del patrono, sin que hubiera una ley que estableciese los derechos para el trabajador. Pero no sólo esto; el obrero estaba tan convencido de que su destino era el de la tierra, que, conforme con él, no hacía nada por corregir lo adictivo de su situación, y aun sucedía algo peor: que algún compañero hacía entre la clase proletaria labor de asociación, no tenía que luchar contra el patrono, sino que tenía que sostener épicas batallas con sus compañeros de esclavitud.

Nada más elocuente a este respecto que el primer acto de huelga intentado por Pablo Iglesias. En este año de 1888, en que se constituye en nuestra provincia la primera sociedad obrera, Pablo Iglesias, que desde su infancia había como tipógrafo, tenía a la sazón empleo en una imprenta donde se publicaba "La Gaceta de Madrid".

El triunfo de la revolución, que originó la supresión de muchas publicaciones, engendró una crisis grave en las imprentas, que dió por resultado que gran número de compañeros quedarán desahuciados en muchas empresas.

En otras, el procedimiento que siguieron los patronos fué rebajar los jornales, sin considerar que la moral no puede autorizar en ningún caso que se gane menos de lo indispensable para atender a las necesidades de la vida. Este sistema lo adoptó el patrono de Pablo Iglesias, que tenía a los obreros clasificados en tres categorías, y al decaer, rebajó el jornal a los de la primera para continuar con las siguientes. Los afectados hicieron huelga, y los de las otras dos clases siguieron trabajando tan tranquilos.

Pablo Iglesias, que no se resignaba a estas injusticias, pues en él ya apuntaba su vocación de conductor y organizador, intentó secuestrar el paro en las categorías restantes, y el resultado fué la unión única de otro compañero.

En enero de 1869 se constituyó en la primera sociedad obrera española el "Partido Socialista Obrero Internacional", como consecuencia de las gestiones que realizó José María, enviado a este fin por las secciones de Ginebra de la A. I. T. Los primeros hombres que forman ella y que, junto con Iglesias, con el recuerdo inolvidable del Partido español, fueron los hermanos Mora, Lorenzo, Cano, Oliva, y González Morago.

¿Podía Pablo Iglesias, dado su espíritu, conformarse sólo con actuar en el plano sindical?

Los hechos demostraron que no. El vió que el papel del Sindicato en la vida pública tiene una misión concreta que llenar: reivindicar los intereses materiales y morales del trabajador.

Pero la conquista del poder político, que garantice las mejoras obtenidas por la lucha obrera, es obra de seriedad, de estudio meditado y profundo de los complejos problemas de la sociedad y del Estado, de capacidad múltiple, del conocimiento de infinitos factores internos y externos del país.

Y es por ello por lo que concibe fundar un partido de estas características, pero que, a su vez, sea constituyente con las sociedades de trabajadores para que constituya, en su día, el portavoz de sus ansias, el ariete que destruya el bloque capitalista y, finalmente,

## La opinión del camarada Francisco Candell, presidente de la F. P. S. y del Secretariado provincial de la U. G. T.

"Me piden mi opinión acerca del pasado, presente y porvenir del Partido Socialista y de la U. G. T. ¿Pasado, presente y porvenir? ¿Cómo he de enjuiciarlo? ¿Sobre su moral, su desarrollo, su actuación, o sobre lo que estos dos organismos han supuesto, suponen o supondrán en la vida política y, por consiguiente, en la vida general del País?

Si a todo esto se refieren no estaría de más que examinásemos también el problema tan de actualidad como es el de la unidad política y sindical, para dejar sentada mi opinión a este respecto.

No es posible, al exponer mi opinión, hacer el desglose de las dos organizaciones, la política y la sindical, porque la vida de ambas ha sido paralela, reflejo la una de la otra, como consecuencia lógica de haber sido sus creadores los mismos hombres, sus aspiraciones, por razones de justicia, es harto comprensible que se hayan diferenciado un poco.

De cómo nacieron, poco he de decir, por ser ya sabido, y menos del espíritu de sacrificio que le era preciso poseer para ser socialista o ugetista, que era tanto en aquellos tiempos como condenar, cuando menos, a él y a los suyos al hambre.

Bien mereció la pena de aquel sacrificio imprimir, como lo logró, una moral en la política del País que obligó a fracasar y deshacerse a todos los partidos que no se sujetaron a ella, desde los monárquicos reaccionarios hasta los republicanos, pasando por los liberales. Virtudes excelentes son éstas que le han permitido con orgullo celebrar sin mácula su 50 aniversario oficial, su 59 efectivo; pero tal vez el factor más importante que ha contribuido a esto, y por eso no quiero soslayarlo, es su actuación y desarrollo.

Al revés de otras organizaciones de este tipo, las nuestras han tenido su verdadero desarrollo, no al amparo de una situación ministerial favorable, ni tampoco al socaire de cargos de Gobierno, sino contra ellos, dando lugar, por su actuación extraordinariamente pura, al tener representación de Gobierno, a consagrarse únicamente al bien del País y no al exclusivo de sus organizaciones.

te, que realice las aspiraciones del proletariado.

Después de algunas reuniones preparatorias, tiene lugar en la fecha histórica del 20 de julio de 1879 la constitución del Partido Socialista Obrero Español, para pertenecer al cual es condición indispensable ser miembro de alguna sociedad de trabajadores, remarcando con ello que la columna vertebral era común.

Los fundadores—Iglesias, Calderón, Ocina, Zubiurre y Vera—merecen, como los nombres antecitados, reconocimiento eterno.

Coincide el primer Congreso que celebra el Partido con otro de las sociedades obreras, del cual sale formada la Unión General de Trabajadores, la que, sin profesar principios políticos ni religiosos, nos acompaña siempre como la sombra al cuerpo, por virtud de considerarse en todo momento identificada con nuestra conducta.

Desde entonces, los trabajos de propagación no han cesado, pero con ser esto mucho por las persecuciones y violencias que ha sido necesario vencer, no es lo más importante.

Lo trascendente es el estudio de la trayectoria del Partido en sus cincuenta años de existencia y luchas. Ni en un solo momento ha habido, no ya divorcio, sino ni desviación, entre los postulados que son comunes a la U. G. T. y al P. S. O. E. Todas las leyes que mejoran las condiciones de los trabajadores han sido conquistadas, centímetro a centímetro, por el Partido Socialista Obrero Español. Todos los movimientos populares y justos han tenido su origen en el P. S. O. E. Cuantos sacrificios han sido necesarios para conseguir una mejora reivindicatoria son del P. S. O. E. Los hombres más perseguidos, los más difamados, los más víctimas de las represiones, son del P. S. O. E.

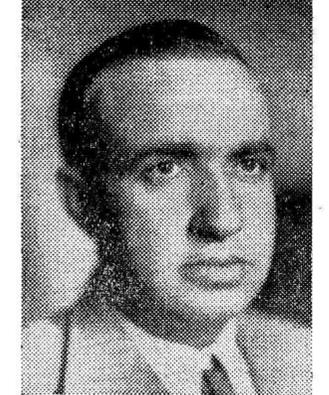
El P. S. O. E. siempre, siempre, ha estado en primera línea, en defensa de sus camaradas los proletarios. Sin el P. S. O. E. no habría masas obreras disciplinadas y preparadas, o de haberlas, estarían en sus balbucesos más infantiles, pues en el transcurso de estos cincuenta años bien corridos, nadie hasta hace muy poco se ha dedicado, con alma y vida, a la defensa de estos intereses."

Tal vez sea ésta la causa de que en la hora presente aparezcan, dentro y fuera de la casa, como intransigentes estas dos organizaciones, cuando en realidad no es sino la actitud adecuada para los que nos reyeron absorbidos o los que se creen capaces de anularnos como organismos de Gobierno y Administración.

Cuando me propongo dar mi opinión sobre lo que estas dos organizaciones han supuesto, suponen y supondrán en la vida del País, me asalta a la memoria, con extraordinaria tristeza y dolor, el recuerdo de cierta reunión provincial, en la que elementos heterogéneos, de los más dispares criterios, se agrupaban en apretado haz con propósito de desalojarnos de puestos de Administración de la provincia. Igual ocurría en el área nacional en el año 33, hasta que lo consiguieron; quizás pueda ocurrir hoy lo mismo. Pero los que así piensan, ¿han repasado la historia?

Porque en el año 17, primer golpe duro que recibió la Monarquía, fueron estas dos organizaciones las que, solas, lo dieron, y solas se quedaron; porque en el 23, cuando Primo de Rivera, sólo ellas alzaron el grito y únicamente estuvieron en condiciones de lucha por su preparación para el año 30, que culminó en el 14 de abril del 31. Y un buen exponente de ello, así como de su potencialidad y capacidad, fueron sus Ayuntamientos y sus diputados. Creyéronse fuertes, sin saber que la fuerza que sostenía a la República era la nuestra, y, como en la reunión antes mencionada, se unieron los criterios más dispares con iguales propósitos, y lo lograron, y hasta ese momento duró la República.

Esta fué reconquistada por nosotros en octubre del 34, coleccionándose el triunfo en febrero del 36, y dejándola a cargo de manos no nuestras, de las que tuvimos que recogerla meses después, como medio de salvación del País, enaragándonos de la dirección de la guerra y de la República hasta la fecha, sin que se vislumbre otra solución, a tal extremo, que quien debe y puede ha tomado medidas con el fin de que hombres de nuestras organizaciones no puedan faltar a su proximidad para continuar este deber que, por exigirlo el país, les corresponde hoy y mañana.



FRANCISCO CANDELL

¿Hubiera sido posible, en los primeros tiempos del movimiento, sin estas dos organizaciones de rancio espíritu revolucionario y experiencia de cincuenta años de lucha, crear aquellas milicias, aquellos batallones de voluntarios tan combatidos, aquellas militarizaciones también duramente combatidas, y, en fin, este Ejército regular que en todos los frentes está causando la admiración del mundo?

Hago estas consideraciones con la vista puesta en cierta reunión a la que he aludido, y si no fuera indiscreto, preguntaría: ¿Será posible que los trabajadores permitan, después de la experiencia tenida, que esos maridajes absurdos vuelvan a triunfar?

En cuanto a la unidad, ya lo he dicho varias veces: Nadie nos puede ganar a unionistas. Más aún, jamás nos reprocha la conciencia haber lastimado la unidad. Por considerarla indispensable para la liberación de los trabajadores, fundamos hace 59 años una Central sindical y otra política. No había más organizaciones de lucha de clases que éstas; en ellas se agrupaban todos los trabajadores que sentían la dignidad de obreros, y entre los obreros organizados no había quimeras. Dos ramas se desgajaron, a pesar nuestro, y para esto no encontré más que dos explicaciones: o porque la unidad cedió a los que produjeron el desgaje o porque sus concepciones ideológicas no se amoldaban a nuestros programas y a nuestra táctica de lucha. Si era lo primero, ni hablar; nosotros no podremos unirnos nunca con ambiciosos. Si era lo segundo, siguiendo el mismo criterio las dos partes, esto es, subsistiendo las causas que motivaron el desgaje, ¿qué unidad real, efectiva, que no envuelva ficción ni reserva, cabe hacer? Yo entiendo que sólo una, que tenga por misión el único fin: ganar la guerra, proporcionando para ello al Gobierno todos los antifascistas, al unísono, más producción, más trabajo, más desenvoltura en el cumplimiento de sus disposiciones, menos egoísmos, aun cuando éstos en algunos casos puedan parecer legítimos, menos interpretación de las disposiciones con miras partidistas... en fin, proporcionando un instrumento bien organizado y presto a cumplir sus designios. Así, y sólo con estos fines, me explico yo la unidad."

## La democracia y nuestra democracia

(Viene de 1.ª plana)

La democracia, es decir, la creencia de los socialistas en que ya nada nos quedaba que hacer en el marco de la democracia burguesa. El concepto nos había enfrentado con el pensamiento liberal—desde los liberales al estilo del siglo XIX hasta los libertarios de tipo sindicalista—, que veía en nosotros a los bárbaros de la nueva y temible oligarquía proletaria; y ante la mentalidad democrática burguesa, que seguía aceptando las formas vigentes de la sociedad capitalista, la cuestión estaba en optar por una de las dos salidas del rotundo dilema: o por la dictadura fascista en el marco de la sociedad burguesa, con la preservación de todos los privilegios políticos, jurídicos y económicos de las actuales clases dominantes; o por la democracia liberal y anti-fascista, o sobre lo que escumbros, mejor dicho, a que hubiese reducido la actual civilización burguesa una hipótesis y honda convulsión revolucionaria. La opción para los vacilantes y temerosos del reformismo liberal no hubiera sido dudosa.

Pero los hechos, al imprimir una radical evolución en la vida social y espiritual de España, han venido a proyectar la luz de la verdad con una agudeza y un alcance para nosotros desconocidos hasta ahora, y ya observamos bien a las claras que el dilema descansaba sobre ilusiones peligrosas de una mixtificación fermentada en el doble fanatismo a que había llegado a polarizarse toda la lucha político-social de entonces: en el combate a muerte entre la dictadura de "ellos" y la dictadura "nuestra". No. Para el Socialismo, la cuestión es distinta. La primera etapa, democracia liberal, burguesa—formal, si se quiere—del capitalismo; después, democracia socialista, radical o real del pueblo trabajador.

# CARTELES

En una de esas pausas—para los miserables apocados tan dolorosamente cortas—de la guerra, donde todo queda en silencio y se paran los coches y los hombres, como si se hubiera acabado toda la gasolina y la vida del mundo, el espíritu se entrega entonces, por paradoja inconcebible, a singulares y trágicos juegos sin objeto y siempre sin trascendencia.

El nuestro, debido más al poco descanso del cuerpo que a torturas perfectamente tolerables de la lucha, en la mañana de hoy se ha posado de un salto en el alféizar de la ventana de mi alcoba, igual que una araña blanca a la casa de moscas, obligándonos a mirar hacia afuera, hacia la pared de enfrente, donde hay dos carteles pegados, de partido...

Una incompatibilidad visual, acaso de estilo, de gusto, de olfato, de sensibilidad quizá, semi-educada, nos fuerza a dividir en "escenas" el "lírico desayuno"—como le llamaría un amigo nuestro, escultor excelente—. En efecto, ladeándonos un poco, el cartel de la izquierda se ofrece

ahora limpio, libre de vicinidades rudas, fino en su humilde y sencilla coloración sin colores...

¿Puede un cartel—nos preguntamos—expresar la totalidad de contenido de un ideario?

Los brazos de la maitrona pintada en el cartel asienten a la vaporosa interrogante. Es posible, es posible, repetimos para nuestros adentros, mientras la vista recorre golosa el trazado de líneas de curva suave que, ascendiendo al infinito, son casi como el despertar de estas albas pardas de Extremadura. Y abajo, cruzándolo todo en diagonal, como una bandera de esperanza, un saludo en letra sobria: "El Partido Socialista saluda a la Aviación Española".

Después, hemos intentado ver de frente el otro, un diario "nuevo", naranja, azul y verde de la derecha. Imposible. Un golpe de viento arranca una de las esquinas del "affiche", que, al caer como un telón en ángulo, ha dejado al descubierto la marca de una plasta de engrudo."

JOAQUIN GARCIA FERNANDEZ

Extremadura.



Francisco Largo Caballero—símbolo de la lucha revolucionaria de nuestro pueblo por su libertad e independencia—es uno de los más legítimos valores de la U. G. T. y el P. S. O. E.

de Marx y Engels, una repleta historia de gestos positivamente liberales. Hijo legítimo, tronco directo de la profunda revolución de Cromwell y de la Gran Revolución francesa de los derechos humanos, no surgió para combatir las esencias liberales y democráticas, sino para recogerlas y proseguir su esparcimiento audazmente, abriendo nuevos cauces en su desarrollo y realización. El fenómeno bolchevista corresponde a una desviación típica de la postguerra de 1914-18 y significa tan sólo un interesante experimento anti-liberal y anti-democrático.

Medio y fin, procedimiento y meta, tal es el problema: hacer del sistema democrático, enriqueciéndolo con las nuevas aportaciones de la experiencia, medio y fin de las aspiraciones de todo el pueblo trabajador. Pero, ¿de qué democracia? De la que sea. Entretanto la amenazadora situación del mundo en nuestros días—llena de nubarrones que sólo preludian muerte y destrucción, barbarie y miseria—continúa tensa, nuestra misión ya es suficiente con cerrar filas junto a los hombres y a los Estados que tienen como divisa la democracia liberal del capitalismo. Y cuando el peligro se haya alejado lo bastante para poder plantearnos de nuevo la posibilidad de realizar nuestros fines inmediatos y últimos, el Socialismo volverá a recobrar su fisonomía luchadora y combativa, y marchará audaz hacia adelante, hacia su democracia real, hacia aquella democracia que no admite divisiones ni diferencias por privilegio económico.

A. ALVAREZ-CASTELLANOS



El P. S. O. E. pide respeto para los hombres de la Socialdemocracia internacional



El camarada De Brouckère

Aprovechando la balumba de confusiones y equívocos doctrinales que nuestra guerra ha comportado, ciertos sectores políticos, adversarios de siempre de los principios y la táctica de la II Internacional, han arremetido en sus viejas campañas de descrédito y sus reiterados llamamientos a la escisión de los trabajadores "que siguen siendo víctimas de las manipulaciones del reformismo internacional". Con ello se prosigue una campaña indigna que en otro tiempo tanto daño produjo a los intereses proletarios y que tanto perjudica en la actualidad a la causa que el pueblo español defiende con las armas.

Nos opusimos siempre a la consideración de infalibilidades en el campo de la teoría y la acción del proletariado, no ya porque repugnara a nuestra conciencia de hombres libres, sino porque, prácticamente, eran obstáculos crecientemente insuperables a la realización de los fines de la Socialdemocracia. Nadie podrá señalarlos que hayamos declarado "jobá" a ningún hombre ni dogma a ningún principio. Feroces practicadores y partidarios del libre examen, siempre en los límites de la honesta discusión y del correcto análisis, jamás elevamos el grito—como otros—cuando, con razones reales o supuestas, se ha combatido nuestra posición o se ha criticado la actuación de nuestros hombres. Pero del ejercicio de este indiscutible y sagrado derecho a la realización de las verdades y mentadas campañas, cuenta ancho margen.

Cuando, en publicaciones libelescas o en hojas de periódico, con la responsabilidad de una firma solvente, se ha acusado a los dirigentes de la II Internacional de "agentes de la burguesía en el campo obrero", hemos sentido verdadero sonrojo ante el hecho de tener que convivir, como hermanos, con individuos merecedores del mayor desprecio. Cuando se ha dicho que la Socialdemocracia es el "ala izquierda del fascismo", no hemos podido por menos que lamentarnos de la incomprensión suicida o la conciencia y deliberada mala fe de ciertos "teóricos", aferrados a criterios que tan excelentemente han contribuido a la victoria del enemigo en muchos países.

Pero más indignante aún es que actitud tan inconveniente y dañina prosiga, en medio de una guerra como la que aflige a España, en que tanto hemos de esperar de la solidaridad de demócratas y socialistas del mundo entero. Así vemos cómo la "Editorial Europa-América" ha coronado la estupidez con la puesta en venta de un folleto en el que, a pretexto de combatir las posiciones doctrinales y políticas del llamado "trotskismo", se arremete contra los principales dirigentes de la II Internacional y de sus secciones más importantes. Los nombres—tan estimados para millones de trabajadores europeos—de Schevenels, De Brouckère, Citrine, Otto Bauer, etc., son barajados por el firmante del folleto—un tal Lang—con la correspondiente adjudicación de los epítetos más "carinosos", algo así como si los hombres representativos de la Socialdemocracia internacional fuesen aliados del fascismo y aun agentes del enemigo en nuestras propias filas.

¡Basta ya de campañas! La clase trabajadora española ha demostrado que quiere la unidad—no esa unidad palabrera y mecánica que tanto suele decantarse—, y para su realización efectiva está dispuesta a los más hermosos sacrificios. En los campos de batalla, verdaderos solares de camaradería y hermandad, podrían informar a ese "desorientado" que firma el folleto de "Europa-América" de qué forma el pueblo español concibe la unidad con todos los pueblos libres del mundo frente a la amenaza fascista, y cómo, dando el ejemplo de su propia e inmovible unidad, ha sabido zanjar todas las diferencias de credo y de categoría social en beneficio del gran quehacer y de la gran lucha de forjar una Patria grande y libre.

El Partido Socialista Obrero Español, que ha luchado siempre bajo las viejas y gloriosas banderas de la II Internacional, reclama un mínimo de respeto para los hombres representativos de esta prestigiosa organización, o al menos, una suspensión de hostilidades en aras a la concordia proletaria y—si esto no cuenta—en beneficio de la causa de nuestro abnegado pueblo.

Por qué nuestro partido hermano en Inglaterra el partido laborista, no acepta la fórmula comunista del "Frente Popular"

Constituye una incógnita para los antifascistas españoles la pregunta que implica el enunciado de este artículo. Enfrascados en una guerra brutal por nuestra independencia, respiramos a veces atmósferas no del todo despejadas y saludables; conceptos que quieren ser nuevos y originales, y que no pasan de constituir extrañas mixtificaciones, han surgido por dondequiera para perturbar la conciencia política de los españoles, más que para imprimirle un don de agudeza y una capacidad de comprensión de las distintas actitudes. Conviene en muchas ocasiones conocer antes que juzgar, a la finalidad consciente y honrada de producir los juicios sobre una base de sólido conocimiento. Nos hallamos, ahora, en presencia de un problema que a buena serie de compatriotas llamará poderosamente la atención. ¿Qué sucede en Inglaterra para que el Partido Laborista rechace de plano la fórmula de Dimitroff sobre el llamado Frente Popular? Mejor sería preguntar: ¿Qué ha pasado, qué pasa en España, para que los partidos no reaccionarios se hayan visto obligados a formar un frente de lucha antifascista? Lo que aquí es recio imperativo del instinto de conservación, en el Reino Unido puede ser consigna inaplicable, falta de todo sentido positivo, contraproducente. El texto literal de la Ponencia aprobada por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista de Inglaterra—que insertamos a continuación—puede dar mucha luz sobre los motivos de la negativa socialista a formar en un Frente Popular que perjudicaría profundamente a los intereses del pueblo británico.

Unido puede ser consigna inaplicable, falta de todo sentido positivo, contraproducente. El texto literal de la Ponencia aprobada por el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Laborista de Inglaterra—que insertamos a continuación—puede dar mucha luz sobre los motivos de la negativa socialista a formar en un Frente Popular que perjudicaría profundamente a los intereses del pueblo británico.

I EL LABORISMO FRENTE A LA SITUACION MUNDIAL

Vivimos en tiempos verdaderamente críticos. Se siente en todas partes una profunda aprensión por las relaciones internacionales. Lejos de contribuir al apaciguamiento y a la seguridad, la política exterior del Gobierno británico ha ido de mal en peor. Los atisbos en asuntos extranjeros del señor Chamberlain son tan ignorantes como peligrosos. Su Gobierno, que tiene todavía la presunción de llamarse "nacional", traiciona a la paz y a la democracia y pone en peligro la verdadera seguridad de la propia comunidad británica. El Laborismo, tanto en el Parlamen-

to como en el País, ha combatido con persistencia la política exterior del Gobierno. Ha declarado de urgencia, con éxito creciente, la constructiva política pacifista del Partido Laborista. Siempre desde los días de la Gran Guerra, el Laborismo ha tenido razón y sus contrincantes se han equivocado en asuntos de política extranjera. El público empieza a estar al corriente del hecho. La Nación, como lo prueban claramente nuestras victorias electorales, ha llegado a comprender los peligros de la política extranjera del Gobierno y la profundidad de los puntos de vista del Laborismo.

II LA ALIANZA POLITICA PROPUESTA

Un agudo sentimiento de esos peligros está en el ánimo de muchos. Ha conducido a gran número de hombres a considerar la posibilidad de una nueva combinación política que, con urgencia, se formaría para derribar al Gobierno Chamberlain y poner en su lugar una nueva y más inteligente Administración. Lo que se conoce por el nombre de Frente Popular o Alianza Democrática Pacifista es, dicen sus defensores, el camino de la victoria inmediata. ¿Cuál es el argumento para la combinación propuesta? Se nos ha dicho que en tan grave situación internacional, el Partido Laborista abandonaría su política tradicional de independencia. Abandonaría también sus principios socialistas y entraría en convenios electorales u otros, con personas y partidos políticos, para la elaboración de programas comunes. Tomaría la dirección de una combinación rival del Gobierno "nacional".

A la derecha del Partido Laborista en la combinación propuesta se hallan los liberales y algunos conservadores de dentro y fuera del Parlamento. A su izquierda—si la expresión es correcta—estarían los comunistas y, si lo aceptase—lo cual parece improbable—, el Partido Laborista Independiente. Se arguye que tal combinación impondría a Chamberlain unas elecciones generales en las que su Gobierno sería derrotado. Aceptamos la sinceridad de muchos que defienden la proposición. Comprendemos que una cantidad de gente liberal, no miembros del Partido Laborista, se interesa gravemente por las perspectivas de la paz y de la democracia.

Hemos dado a esos propósitos nuestra consideración más atenta, pero no nos es posible pensar que son fundados. En nuestro juicio, no interesan ni a la Nación ni a la paz internacionalmente.

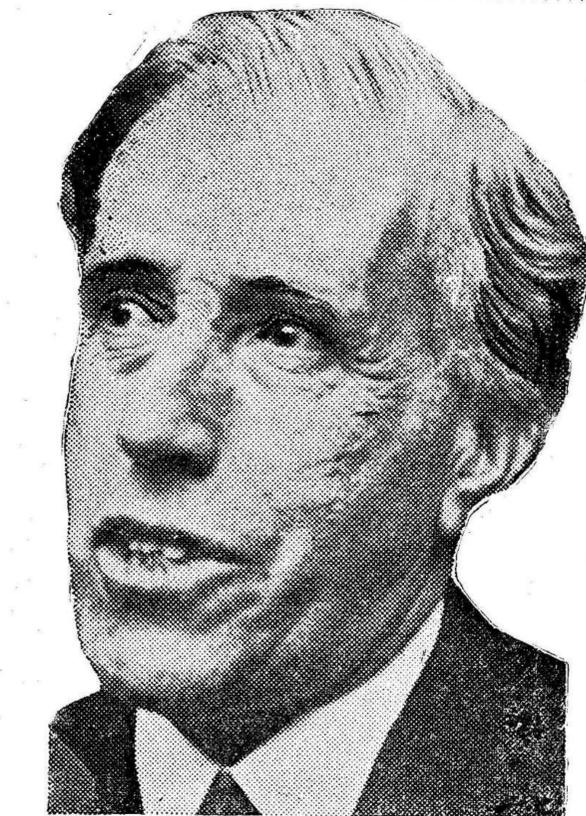
III GRAVES INCONVENIENTES PARA LA EFECTIVIDAD DE LA ALIANZA

No podemos aceptar la idea de que, en las circunstancias presentes, tal combinación, aunque fuera practicable, conduciría prontamente a la derrota o al quebrantamiento del Gobierno llamado "nacional". Podría ofrecer la evidencia de una crisis interna del partido conservador. Pero mientras algunos conservadores, en el Parlamento y fuera de él, están seriamente perturbados por la política de Chamberlain, éste continúa dirigiendo el partido conservador y a su-

IV TENDRIA EXITO EL BIENNO?

Supongamos, de todos modos, que los resultados electorales fueran posibles la victoria de la combinación. La situación internacional exige un Gobierno coherente para el que cuenta en su día y en sus resoluciones con sus propios recursos. En política extranjera, se mar decisiones atrevidas, se combatir influencias reaccionarias. País. Sería esencial para ese Gobierno tener poderes para sostener la voluntad del pueblo y los principios de la democracia constitucionales. La combinación hablada de una franja mayo de cincuenta y dos en las próximas elecciones generales. Sostienen que la mayoría no la puede sostener el Partido Laborista luchando independientemente. Aunque no aceptamos esos cálculos electorales, no creemos que

Una nueva situación podría presentarse, claro está, si el Parlamento que ahora apoyan al Gobierno se rebelara contra la autoridad del primer ministro. Por el momento no hay indicios de semejante rebelión. No creemos tampoco que la combinación fuera un llamamiento al enlace o a una acción electoral contra el "nacional" más efectivo que el propio Partido Laborista. Tal punto de vista desestimaría la fuerza creciente del Laborismo en el País, probada en las elecciones recientes. No tiene en cuenta la disminución de



Nuestro camarada Julián Besteiro, excelente teórico y leal militante del Socialismo español y máximo prestigio ante el pensamiento liberal del mundo.

EL SOCIALISMO EN EUROPA

Por GINES GANGA

¡Luchaba a vida y muerte que tiene pa Socialismo contra fascismo, h... gado, con nuestra guerra, a su etapa decisiva. En los años de la post-guerra vimos cómo en los Estados europeos habían ido conquistando preponderancia los partidos social-demócratas. El hecho ruso produjo en todos los países una división del proletariado, que había de aprovechar el capitalismo para arremeter con virulencia contra las conquistas sociales que habían sido logradas por los trabajadores a raíz de la derrota imperialista en 1918.

La aparición del fascismo es un fenómeno social presentado por Marx y Engels en todos los Estados que, después de la guerra europea, quisieron mantenerse fieles a la democracia y al liberalismo históricos. Fue en Italia, donde Benito Mussolini, desertando del campo socialista, se lanzó a la conquista del poder al servicio del capitalismo. Socialistas y comunistas italianos, más entrenados en combatirse mutuamente, no supieron presentar la resistencia debida a la marcha del fascismo sobre Roma. En Alemania, las contiendas diarias entre los de la II y III Internacional, y la condescendencia que, al amparo de la Constitución de Weimar, encontraron Adolfo Hitler y un puñado de osados, contortullos de las cervicerías

de Múnchen, dieron al raste, también, de este país no tuvo ni un gesto de gallardía para oponerse a su esclavitud. En Austria, los teorizantes marxistas, que habían llegado a hacer de la pequeña República centro-europea un verdadero modelo de organización social, sólo en Viena se levantaron con heroísmo, aunque sin fortuna, contra la dictadura del "pequeño" Dollfuss.

En otros países fascistas o semi-fascistas, como Hungría, Bulgaria, Rumania, se dejaron también subyugar sin gloria y sin protestas. Ha sido nuestra España, donde el espíritu rebelde de nuestras masas ha ofrecido, a la marcha triunfal del fascismo, la obstinada resistencia que todos conocemos. Primero, fué octubre del 34, que impidió al fascismo enseñorearse de nuestro país desde dentro del mismo Estado. La sublevación de Asturias, y, con menor intensidad, de otras regiones de España, salvó a nuestro pueblo del bochorno y servidumbre con que hoy viven los trabajadores de otros países. Pero ha sido, sobre todo, el levantamiento en armas de todo el pueblo español, fundido en un mismo ideal de libertad, el 18 de julio de 1936, lo que ha obstaculizado la ejecución del vasto programa del fascismo en Europa. No en balde se viene repitien-

do que en las trincheras de España se otros, esa libertad de Europa debiera importarnos muy poco, ya que, con su conducta, las llamadas democracias se han hecho acreedoras a nuestro desdén. Pero no es por ella, sólo, que llamamos, sino por nuestra propia libertad, por la independencia de España, que quiere continuar viviendo como Nación digna que dispone de sus propios destinos.

Lo que triunfe en España, triunfará después en Europa. Las fuerzas contendientes habrán de fijar, con su victoria, el rumbo que después han de tomar los demás países. Somos nosotros una figura del ajedrez internacional; si se quiere, muy modesta, pero la que mantiene nivelado el juego, y aquel que dé jaque a nuestra figura, habrá ganado la partida. Nosotros seríamos los primeros en perecer, y quienes debieran interesarse en que no perezcamos, entrarían en turno para ser eliminados a su vez. Ningún Estado se suicida, y los Estados dignos se defienden. España sabrá defenderse, y confiamos en que Francia e Inglaterra no se suicidarán, dejándonos perecer víctimas de la voracidad germano-italiana. Los socialistas franceses, los laboristas de Inglaterra y los social-demócratas de los países escandinavos, así como los demócratas de todas las

Américas, pueden, si quieren, reivindicar en aquellos países que entregaron al fascismo. Para esta empresa, estamos seguros que habrían de encontrar el apoyo del proletariado universal y de los partidos de clase. El ejemplo de España ya ha despertado la emulación de otros países, y hoy vemos cómo la joven y democrática República checoslovaca se apercebe para hacer frente a cualquier contingencia. Ellos tienen, sobre nosotros, la ventaja de poseer magníficas fábricas de armamento y pactos de garantía; pero a nosotros nos pertenece el honor de haber despertado la conciencia de Europa acobardada.

UNA HISTORIETA SIN MALICIA

Cuando éramos chiquitos, allá en el pueblo, nos "metían" un miedo terrible con el "Tío Garrampón". Era un viejo feroz, de rostro formidable y un saco grandón, remendado y corruído, donde echaba a los niños que no éramos obedientes a los caprichos de mamá. ¡Nos daba un miedo! Cuando, a la noche, sobre todo en las de invierno, se arruicaban en la cama, el sueño comenzaba a e' entorpecernos los sentidos, aquellas malditas barbas del "Tío Garrampón" eran antitesira pesadilla: las barbas blancas y asaguetos, barriéndonos la cara, tocándonos los labios, introduciéndose en la nariz... ¡Puf! Pero, cosa rara, ni el ga-

rrrote ni el saco nos produjeron jamás una inquietud. ¡Éramos tan inocentes! El tiempo, ¡ay!, no pasa en balde. Ya que somos granditos y se nos van retorciendo los espolones, no interrumpo nuestro sueño la imagen garramponesa. Pero aquella vivencia de nuestros primeros años no puede borrarse del espíritu, sólo que ya no llega a asustarnos temer la blanca barba maldita. Alguna vez, para disimular, cuando, bien despiertos, sentimos el miedo al "Tío Garrampón", repulimos las barbas; pero la verdad es que ahora le tenemos al garrote y a que nos echen a saco.



El camarada Emilio Vandervelde, expresidente de la I. O. S. y gran amigo de la causa española.